

que hoy vive los destinos de la primera, dan á entender que se trata de un punto normal de progreso intelectual y de libertad pública. La historia de la nación mexicana no solamente debe considerar sus adelantos y sus triunfos, sino sus dificultades, sus luchas y sus esfuerzos. La defensa de su territorio, haciendo estas cosas, que no desentenen el peligro. Napoleón III, la idólatra, sucesivamente venidas de las potencias que formaron la coalición que derribó el trono de su tío. La Rusia y el Austria, la Inglaterra.

LA CUESTION EXTRANJERA.

una sospecha que le ha de llevar su curso y no se aviene al destino de Waterloo. Median tales profecías de futuro, y la historia, pero el espíritu de libertad ha sido por muchos siglos por el canal de la historia, que un espíritu mayor.

México, Setiembre 28 de 1862.

En vísperas, como estamos, de acontecimientos decisivos para la nacionalidad de México, nada de lo que atañe á la cuestion extranjera puede dejar de tener para nosotros un interes vital. Así lo comprende el instinto patriótico, que nos mueve á no separar ni un momento nuestra atencion de los incidentes que ocurren en Europa y en América, relativos á ese asunto. Las noticias se reciben con avidez, las apreciaciones abundan, la ansiedad aumenta. Miéntras llega el instante de apelar de nuevo á las armas para defender la independenciamenazada, los ánimos siguen el curso de los sucesos, que van formando la instructiva historia de esta formidable época de prueba.

¿Cuál es el contingente con que Setiembre contribuye á esa aglomeracion de datos? Veámoslo.

A grandes y fundadas alarmas ha dado lugar la presunta alianza de Francia con Rusia y con Prusia. Las tendencias marcadamente retrógradas de las dos últimas potencias, así como la conducta equivocada y sospechosa del gobierno

Al ocuparse de la conducta del general Prim, no se atreve el diputado español á condenarla abiertamente. Sus apreciaciones meticulosas, en que siempre se trasluce la plena reprobacion de los actos del ilustre caudillo, van envueltas en elogios forzados de éste, hechos en términos generales. Esa falta de franqueza, esa carencia de valor, producen el mas desgraciado efecto. Nada valen por otra parte las acusaciones disimuladas contra el conde de Reus, de quien no dudamos que las pulverizará, luego que pueda en el senado español confundir á sus innobles detractores.

La quinta esencia del discurso de Coello está contenida en la proposicion de que no quiere para México ni el protectorado de la Francia, ni su anexion á Norte-América, buscando una solucion católica, conservadora y monárquica. En la primera parte de estos deseos hay plena conformidad de nuestra parte, pues amantes á todo trance de nuestra independencia, lo mismo rehusamos ser colonos de la Francia que de los Estados-Unidos. La solucion de la dificultad si está muy léjos de merecer tal nombre. Juzgamos que al llamarla católica, se alude á la restauracion de la intolerancia, á la tiranía de las conciencias; y en tal caso, es seguro que no hemos de consentir en descender de la altura en que, tratándose de tal punto, nos encontramos respecto de España. El triunfo de la política conservadora es ya imposible en México, donde han echado hondas raíces los grandes, los luminosos principios que forman el credo de los progresistas. Otro tanto decimos de la monarquía, mala en su esencia para nosotros, que no nos convencemos de lo contrario con los argumentos de Coello, siendo de advertir ademas, que aun suponiendo buena en teoría esa forma de gobierno, su establecimiento es ya irrealizable en este país, por serle contrarios todos sus elementos sociales.

Lo mas notable del caso es que, ciego partidario en esto Coello, como en todo, del programa imperial, pretende conciliar su utopia con el respeto á la voluntad del pueblo mexicano, como igualmente con la actitud hostil de las fuerzas francesas. El error en que pudo estarse ántes en Europa acerca de la existencia aquí de un partido monarquista, no es ya disculpable cuando los falsos informes de Gutierrez Estrada, de Hidalgo y de Almonte, han sido desmentidos con hechos claros como la luz meridiana. Y en cuanto á la libertad de votos emitidos bajo el imperio de bayonetas extranjeras, en ningun tratado sobre las reglas de la interpretacion, se encontrará consignada la validez de la que reconozca tan vicioso origen.

Lo que hemos dicho del discurso de Coello, puede aplicarse al pié de la letra al de Rios Rosas, que reproduce los mismos argumentos, sacando al otro la ventaja en la manera de tratar á nuestro presidente, de quien habla como de un monstruo sediento de sangre y ageno á todo instinto de civilization. Asombra, escandaliza verdaderamente, que hombres que pasan en su país por notabilidades de primer órden, revelen tan á las claras su ignorancia supina en la historia contemporánea.

El plan de Coello, reproducido en la prensa por la *Epoca* únicamente, no ha encontrado ni podía encontrar eco en la nacion española, tan enemiga de que se la lleve á remolque de otra potencia. Tampoco es de temerse que influya en las determinaciones posteriores del gobierno, que con tanta lealtad y destreza se ha conducido en el negocio. Mas motivo habria podido haber para alarmarse por el nombramiento del marqués de la Habana para embajador en Paris, y de Dulce para capitan general de la Isla de Cuba. Ambas elecciones denotaban al parecer un cambio de política; mas como nin-

gun otro antecedente ha venido á confirmar esa suposicion, no es aventurado calificarla de infundada.

Los asuntos de Italia van tomando un carácter tan grave, que están ya ocupando la atencion de la Europa entera. La indefinida ocupacion de Roma por los franceses, única rémora que se presenta para que la ciudad eterna sea declarada capital de la Italia, y para la terminacion del poder temporal del Papado, ha agotado ya la paciencia de Garibaldi, quien despues de expresarse en varias reuniones en términos hostiles contra el gobierno imperial, se muestra decidido á recurrir á las vías de hecho, y reúne en Sicilia cuerpos de voluntarios, engrosados diariamente con los jóvenes que acuden de todo el ámbito de la península. Para que se comprenda la grande importancia del proyecto, así como la proximidad de su realizacion, basta observar que Víctor Manuel lo ha reprobado en los términos mas enérgicos, por sí y por medio de sus ministros, en la tribuna parlamentaria, en proclamas, en otros documentos oficiales y por la vía de la prensa. Seguro es que no se desmentiria con tanto afán un proyecto que estuviera todavía en embrión. Falta aún, sin embargo, averiguar hasta qué grado serán sinceras las multiplicadas protestas del rey de Italia. Ya en otra ocasion muy semejante, cuando la expedicion de Sicilia, hubo tambien reiteradas aseveraciones de que el caudillo popular procedia contra las instrucciones y deseos del monarca que llevaba entónces el modesto título de rey del Piamonte, y lo cierto del caso es, que los escrúpulos desaparecieron, llegada que fué la oportunidad de aprovecharse de los brillantes triunfos del ex-dictador. Nada, pues, tendria de extraño que sucediera ahora lo mismo, si se enarbolara en el capitolio la bandera italiana.

Autorizado ó no, si Garibaldi insiste en llevar adelante su

plan, para lo cual cuenta sin duda con elementos formidables, su tentativa dará principio á una guerra, que cundirá bien fácilmente por todo el continente europeo. La heroica Hungría, siempre pronta á romper sus cadenas; la desventurada Polonia, nunca conforme con el inicuo atentado que la borró del catálogo de las naciones; la Rusia, que se levanta contra su autócrata, valiéndose del medio salvaje de incendios que se propagan de ciudad en ciudad; la Francia, donde el trono imperial descansa sobre tan débiles cimientos; las nacionalidades todas, comprimidas y ahogadas bajo el yugo del despotismo, harán tal vez un esfuerzo poderoso para conquistar esa libertad, que es la sublime aspiracion del siglo.

Ya se deja entender que si se realizaran los acontecimientos que hemos apuntado, ó si por lo ménos emprendiera definitivamente Garibaldi su expedicion sobre Roma, nuestra salvacion seria entónces el resultado indispensable de tal estado de cosas. Napoleon no querria, ni podria aunque quisiera, cometer la locura de desatender los intereses verdaderos de la Francia, por insistir en una empresa que carece de razon de ser. Ni á la Francia ni á su gobierno importa nada que haya en México república ó monarquía, que gobierne aquí Pedro ó Juan, mientras por el contrario, están una y otro sobremanera interesados en las grandes contiendas del viejo continente, de cuya solucion dependerá la subsistencia ó variacion de las instituciones actuales. Hasta la influencia de la emperatriz, que tan funesta nos ha sido, dejaria de obrar en nuestra contra, para concentrarse en la cuestion romana, en la que ha sido todavía mas pernicioso. Y sobre todo, una vez empeñada la Francia en una guerra que absorberia por necesidad sus fuerzas y recursos, no podria mandar nuevos refuerzos á las tropas temerariamente enviadas á

estas lejanas regiones, y á las que no quedaria otro arbitrio que entrar en arreglos para la evacuacion del país.

Como se ve, son cuando ménos halagadoras en alto grado las últimas noticias recibidas de Europa. Confírmense ó no, nuestro propósito debe ser invariable; defender á toda costa la independencia nacional.

La causa de México sigue encontrando en casi todo el continente americano, la adhesion mas espontánea, confirmada con numerosas pruebas de simpatía.

En el congreso chileno se han levantado voces elocuentes en contra de las locas pretensiones de la Francia. El gobierno de Perez, que protestó en términos comedidos, pero terminantes, contra todo proyecto de intervencion que pudiera contener la triple alianza formada en Lóndres, se sigue mostrando contrario á semejante política. Quiere además estrechar sus relaciones con México, á cuyo fin se ocupaba en el nombramiento de un enviado que sustituya al que ya estaba designado, el cual no vino, por haber entrado á formar parte del nuevo gabinete.

En el Perú no disminuye el empeño con que desde un principio se ha obrado en favor nuestro. La noticia de la victoria del 5 de Mayo causó allí un verdadero regocijo. Las sociedades patrióticas felicitaron por ella á nuestro cónsul en Lima; los poetas peruanos la cantaron con entusiasmo. El 28 de Julio, aniversario de la independencia de aquella república hermana, nuestro pabellon nacional estuvo enarbolado junto al suyo en los edificios públicos. La prensa continúa publicando artículos en que los mas aventajados escritores toman nuestra defensa con calor. En una palabra, las demostraciones de toda clase en apoyo de México, son en el Perú continuas y significativas; los mexicanos sabemos agradecerlas como es debido.

Cual mas, cual ménos, idénticos testimonios de simpatía nos dán las otras repúblicas ligadas con nosotros por los vínculos de la comunidad de origen. La idea de que los intereses de todas son solidarios; la conviccion de que debe ser uniforme su política internacional, se generalizan á cada paso, aspirándose á que se conviertan en hechos consumados. Probablemente esta será una de las ventajas que resultarán de la agresion vandálica, con que se ha querido privar de su soberanía á una de las antiguas colonias de España.

Tenemos el sentimiento de anunciar que hay en el mundo de Colon un gobierno, uno solo por fortuna, que se aparta del patriótico sendero seguido por todos los demas. En la *Gaceta de Guatemala* de 27 de Julio último se ha publicado un oficio dirigido por el ministro de relaciones de Nicaragua al guatemalteco y la contestacion de éste. En el primero, lamentándose que la América Central no esté regida por un solo gobierno, se invita al de Guatemala para que los gabinetes centroamericanos uniformen su política, y unan sus esfuerzos para defender los principios amenazados por la invasion de México. El ministro Aycinena en su respuesta, en vez de obrar en ese sentido, dice que veria con satisfaccion el establecimiento en este país de una autoridad que contara con las condiciones necesarias de estabilidad, creada por el voto libre de estos pueblos; y agrega, que el estado de anarquía en que desgraciadamente se ha mantenido México hace muchos años, provocó la intervencion europea, originada, segun declaraciones oficiales á que se ha dado publicidad, á exigir reparaciones de ciertos agravios, respetando la libertad en que los mexicanos deben considerarse para constituir su gobierno como lo estimen mas conveniente á sus intereses.

Imposible era aprobar con ménos disimulo la inicua inva-

sion de nuestro suelo. Ni el estado de anarquía de un país autoriza á otro para intervenirlo, ni tal anarquía existe hoy en México, ni faltan á la autoridad establecida las condiciones necesarias de estabilidad, ni se limita la expedicion francesa á pedir la reparacion de ciertos agravios, ni cabe libertad en un pueblo para constituirse con un ejército enemigo en su seno. Aycinena merece ser colocado entre Coello y Billault, si bien su culpa es mayor por ser americano.

La única explicacion admisible de tan extraña conducta, es la de que el gobierno de Guatemala es conservador por los cuatro costados, y tal parece que para los conservadores la cuestion de nacionalidad nada vale, cuando se trata del triunfo de sus principios, convertidos para la civilizacion moderna en un impasable anacronismo. Muy agradecido debe quedar México al gobierno de la república vecina, que oficialmente ha alegado pretextos ridículos para no adoptar el plan de Nicaragua, en el que tanto resplandecia el espíritu de americanismo dominante en este continente.

El agravio á que nos hemos referido, no es el único que se nos ha hecho por nuestros vecinos del Sur. La prensa publica como verídicas correspondencias de esta capital, enviadas, segun la *Tijera* de San Cristóbal, por el sobrino de un ex-ministro intervencionista, en la que se desfigura nuestro glorioso triunfo del 5 de Mayo, y se pinta á Márquez como un héroe en la accion de Barranca-Secca. Y por último, hay noticias de que mexicanos reaccionarios encuentran en aquella frontera auxilios para organizar expediciones contra Chiapas.

Aunque los periódicos han publicado la noticia de un convenio celebrado entre Francia y los Estados-Unidos, en virtud del cual contraría Napoleon con la aquiescencia de

Lincoln para obrar contra nosotros como mejor le conviniera, ni por un momento hemos dado crédito á semejante especiota, que nos parece absurda en grado superlativo. Poco conocen la circunspeccion con que procede siempre en los negocios internacionales el gabinete de Washington, los que presumen que hubiera dado un paso tan avanzado, cuando no quiso ni entrar en la convencion de Lóndres.

Lo que sí es seguro es que se aleja la época en que podamos contar con el poderoso auxilio de la gran república, desgarrada hoy por la guerra civil. No obstante el triunfo alcanzado últimamente por los federales en las cercanías de la capital, la contienda lleva trazas de prolongarse indefinidamente, cada vez mas terrible y sangrienta.

Mucho se ocupó aquí la atencion pública á principios del mes, con los manifiestos de Zuloaga y Cobos, de los que ha hecho ya la prensa las apreciaciones que merecen. Considerados bajo el aspecto de las revelaciones que contienen contra los que han sido por tanto tiempo compañeros de fechorías, y son hoy el objeto de la saña de los signatarios de esos folletos, indisputable es el mérito de esos cuadros de familia, de esas biografías escritas con datos irrecusables, en las que tan triste figura hacen Márquez y Almonte. Ahora, en cuanto á vindicarse y aparecer como patriotas, temeraria era la empresa del presidente reaccionario y del gerrillero español, quienes por necesidad han tenido que fracasar. Para nadie es dudoso que si el *gefe supremo de la nacion*, ó los invasores, hubieran reconocido la presidencia de Zuloaga, estaria hoy ese hombre sin principios al lado de los traidores. Para nadie es dudoso tampoco, que si Cobos no hubiese sido eliminado de las fuerzas que obedecen á Almonte, seguiria hoy practicando el sistema de plagios, de que tiene la gloria de haber sido introductor en la República, y come-

tiendo todos los otros crímenes que le han grangeado tan detestable reputacion.

Probado como lo está, que la separacion forzosa de esos dos cabecillas no fué un acto de patriotismo con que hubieran podido, aunque tardío, enmendar en parte sus pasadas culpas, nos falta ver el reverso de la medalla, para explicarnos el motivo de su segregacion. Respecto de Zuloaga, claro está que Almonte no habia de estar conforme con un pretendiente, en quien veria un constante amago contra el poder que tanto ha ambicionado, y al que tanto se aferra á pesar de ser de burlas, con la esperanza de que algun dia se convierta en realidad. En cuanto á Cobos, lo perdió el haber estado en correspondencia con nuestro ministro de relaciones Doblado. Miétras á éste le animaba el patriótico deseo de convertir en leales y patriotas á los auxiliares de los franceses, el sustituto de Márquez no se proponia mas que ganar tiempo para aumentar sus fuerzas. El castigo de su mala fé le vino de donde ménos lo esperaba.

Márquez, para consumir su traicion, tuvo necesidad de apelar al engaño, segun la confesion de sus amigos de ayer, convertidos en sus acusadores de hoy. Que en esta parte han hablado tambien la verdad, lo prueba la frecuencia con que los soldados engañados abandonan las filas de los traidores. Ha habido dia en que ha excedido de cien el número de los que se han pasado á nuestras fuerzas, y es de esperarse que pronto queden solos los cabecillas, que han faltado á sabiendas á todos sus deberes de mexicanos.

Ellos están por fortuna llevando en el pecado la penitencia. Es de pública notoriedad el desprecio con que los tratan los invasores, haciéndolos pasar por humillaciones de todas clases. Para comprender el grado de degradacion á que han descendido, no hay mas que leer los partes oficiales de

Lorencez á su gobierno, en los que cuenta que, como remuneracion de los trabajos en que los emplea, socorre á los soldados y dá gratificaciones á los gefes. Ponerse así á sueldo de los extrangeros, recibir el salario de los servicios que se les prestan, es una ignominia tal, que no hay palabras bastante duras para calificarla debidamente.

Contrasta con tan innoble conducta, observada por un puñado de traidores, la honorífica del país entero, que está dando al mundo el honroso espectáculo de un pueblo decidido á salvar su autonomia á costa de todos los sacrificios que exijan las circunstancias. En todos los Estados siguen los ciudadanos aprestándose á la lucha; y como bien se comprende que el alma de la guerra es el dinero, están conformes con hacer las exhibiciones que prescribe el Supremo Gobierno.

El entusiasmo nacional ha tenido ocasion de manifestarse en su plenitud, con motivo de las solemnidades cívicas destinadas á la conmemoracion del dia glorioso en que se proclamó nuestra Independencia. Condicion admirable es de la naturaleza humana, sentir mayor afecto por lo que se corre el riesgo de perder; y por eso hoy que está amenzada esa independencia debida á los heróicos esfuerzos de nuestros padres, hoy que necesitamos desplegar para conservarla tanto valor como el que ellos emplearon para adquirirla, se ha celebrado el aniversario del grito de Dolores con una espontaneidad patriótica, que nos llena de las mas consoladoras esperanzas. La nacion que demuestra así el alto aprecio que hace de bien tan estimable, no se lo dejará arrebatar por la mano osada del invasor.

Tambien otro hecho significativo ha venido á corroborar la firme decision de oponer una defensa obstinada á los ataques de los agresores. La acertada resolucion de resistir en

esta capital, si llega á verse amenazada, ha sido recibida con aplauso, comprendiéndose que una ciudad de tanta importancia no debe ser abandonada voluntariamente. A fin de ponerla en estado de ser defendida con mejor éxito, se ha procedido con violencia á fortificarla, y el patriotismo de sus habitantes se ha esmerado en cooperar de diversos modos á la realizacion del pensamiento. La gente ha ocurrido en tropel á pagar la contribucion respectiva: los exceptuados han renunciado á serlo, exhibiendo su cuota con igualdad á los que no lo son: ha habido muchos donativos; y no contentos los contribuyentes con el pago, han ido personalmente, en número considerable, á trabajar en las fortificaciones, que pronto quedarán concluidas.

Terminada la crisis ministerial con el ingreso de los CC. Fuente y Núñez á los ministerios de relaciones y hacienda, el gabinete consignó su programa en una circular dirigida á los gobernadores de los Estados. Ese documento honra á su autor, como patriota, como político y como literato.

No permitiéndonos estudiarlo el carácter de nuestra revista en los puntos que se refieren á la política interior, lo haremos solamente en lo que concierne á la cuestion exterior, que es naturalmente de la que mas se ocupa.

Protesta el gobierno llenar el primer objeto de su institucion y satisfacer el primer voto de la República, desplegando la mayor actividad y energía para repeler al invasor extranjero. Tal es hoy en efecto el mas esencial de sus deberes, que no dudamos cumplirá dignamente.

En el ejercicio de las facultades omnímodas que le han sido concedidas por el Congreso, encuentra el medio mas acertado de atender á las emergencias de la situacion, por lo que ofrece no abdicar ese poder sino cuando haya cesado el peligro comun. Verdad es que todos comprenden perfecta-

mente, la de que si el gobierno tuviera las manos atadas, no podria llenar satisfactoriamente la delicada mision que se le ha encomendado. Por eso estamos seguros de que, no bien se reuna el nuevo Congreso, prorogará las atribuciones otorgadas al ejecutivo. Ellas salvarán al país sin poner en peligro sus instituciones, porque el dia en que deje de ser necesaria la dictadura, los virtuosos funcionarios que la ejercen se desprenderán de tan grave responsabilidad, para volver al sendero de la Constitucion.

Asevera el programa que se emplearán los medios reconocidos como legítimos en los beligerantes, sin valerse jamas de la fuerza para cometer una monstruosa iniquidad, ni usarse del dolo cobarde de que se han servido nuestros enemigos. La observancia de estos principios acabará de colocar á México en la altura que le corresponde, formando contraste la conducta leal y noble de este pueblo calificado de salvaje, con la atentatoria é inicua de los que proclaman que vienen á civilizarnos.

La circular promete tambien promover con actividad la celebracion de tratados de alianza con las naciones que México debe considerar como hermanas. Nuestro ministro de relaciones pinta con rasgos elocuentes las grandes ventajas que resultarian de llevarse á cabo el pensamiento de una confederacion americana.

Ocupándose de la terminacion de la presente lucha, profiere el C. Fuente las palabras que copiamos á continuacion, y que quisiéramos ver grabadas con caracteres indelebles en el corazon de todos los mexicanos: "En la cuestion que tan dignamente sostiene ahora la República, ella debe estar perfectamente segura de que, suceda lo que sucediere, *jamás hemos de celebrar una paz inicua y deshonrosa.*"

Grato nos es oír en boca de los encargados de velar por la

dignidad nacional, la expresion terminante de la decision serena é incontrastable que han adoptado de sucumbir con honra, ántes que pasar por condiciones humillantes, que harian de la paz una afrenta eterna para México. Aun cuando llegásemos al terrible extremo de sufrir las mas horribles calamidades de la guerra, grandioso seria demostrar al invasor que no hemos aprendido en vano las célebres palabras de Francisco I.

No es ese, sin embargo, el resultado que debemos esperar de la resolucion tomada por nuestras autoridades supremas. Ella, por el contrario, nos llevará con seguridad al extremo opuesto, al del triunfo definitivo de nuestra causa, si no mienten las lecciones de la experiencia propia y ajena.

Tres años luchó nuestro actual primer magistrado, en defensa de la libertad y de la reforma, con fé ciega en la victoria de los principios democráticos, con deliberada intencion, que supo llevar á cabo, de no transigir sobre la base de legalidad en que descansaba su poder. ¿Y qué sucedió? Que el término de la contienda puso de manifiesto el acierto con que habia procedido, no sacrificando la libertad ni la reforma á una paz efímera, á una transaccion imposible, á una tregua engañosa, que no hubiera hecho sino aplazar para mas adelante un desenlace, obtenido definitivamente gracias á una incontrastable constancia.

Cuando Luis XIV, agoviado con los desastres de la guerra de la sucesion de España, andaba mendigando la paz de congreso en congreso sin poder alcanzarla, á pesar de las enormes concesiones que hacia, mas de una vez ofreció quitar de las sienes de su nieto la corona que habia puesto en ellas el testamento de Carlos II, ratificado por la nacion española. Las exageradas pretensiones de los aliados no dieron lugar á las desavenencias que habian ocurrido con tal motivo

entre nieto y abuelo; pero tambien influyó mucho en hacer fracasar la combinacion, la firme actitud adoptada desde un principio por Felipe V. La historia no ha reconocido en este monarca mas virtud política que la perseverancia: ella le bastó empero para salvarse de la crisis mas espantosa, conservando un trono que ocupan todavia sus descendientes.

La Francia, á su vez, recurrió en la época mencionada, á esa propia virtud de que acabamos de hablar, la cual dió el resultado de costumbre. Las exigencias inadmisibles del famoso triunvirato formado por el príncipe Eugenio, el general Malborough y el pensionario de Holanda Heinsius, no dejaron á Luis XIV otro arbitrio que la continuacion de la guerra. Villars salvó á la Francia en Denain.

Si, pues, es cosa perfectamente averiguada, que no sucumbe el pueblo que no quiere sucumbir, repitamos todos con el gobierno, que jamas hemos de celebrar una paz deshonrosa.

Ninguna duda nos cabe de que será de los primeros en repetirlo asi, nuestro denodado ejército de Oriente, que llora y desea vengar la muerte de su general en jefe. Vengar, decimos, porque habiendo muerto Zaragoza de resultas de las fatigas, de la campaña, debe atribuirse á la injusta invasion de nuestro suelo tan lamentable pérdida.

Grande es en efecto y en extremo dolorosa, la del héroe del 5 de Mayo. El gobierno le ha dado un digno sucesor en el general Gonzalez Ortega. El vencedor de Peñuelas y Silao, de Calpulalpam y Jalatlaco, sabrá adquirir en la guerra extranjera, en la guerra de independencia, nuevos laureles que unirá á los que supo conquistar en la lucha de la reforma.

Pronto se le presentará la ocasion de ganarlos. La innacion en que se encuentra el ejército de su mando, es esa calma precursora de la tempestad. Segun las últimas noticias recibidas de Europa, dentro de treinta ó cuarenta dias comen-



zarán de nuevo las hostilidades en mayor escala que antes.

¿A cuánto ascenderán los refuerzos mandados por el emperador de los franceses? Nadie lo sabe de positivo. Miéntras unas correspondencias anuncian que no pasarán de diez mil hombres, otras, y en especial la prensa ministerial, afirman que vendrán treinta mil ó acaso mas. Nosotros nos inclinamos á creer que se exagera para intimidarnos el número de los invasores, y nos fundamos en el dato de que, no obstante todo el ruido que se mete con la expedición, y á pesar de haberse acordado aumentarla desde fines de Junio, lo cierto del caso es que, hasta el 15 de Agosto, es decir, al mes y medio de ese acuerdo, no llegaban á diez mil soldados los que se habian embarcado ya. Muy lento ha andado en el negocio el gobierno frances, lo cual prueba las dificultades con que lucha para llevar adelante la escandalosa guerra que ha emprendido. Vendrán tal vez mas refuerzos; pero no se olvide que se habla de cosas futuras, que sucederán ó nó, según el giro que tomen los acontecimientos.

Como quiera que sea, para estar preparados á todas las eventualidades, bueno será ponernos siempre en lo peor. Las probabilidades de triunfo serán mayores, á medida que mengüe el número de los invasores: los aprestos para recibirlos deben partir de la base de que vendrán todos los que se anuncian. Nunca quedarán perdidos ni el tiempo ni el dinero, ni los trabajos, ni las precauciones, ni las medidas que tiendan á contrarestar la agresion. Lo que sea útil para combatir con treinta mil enemigos, mucho mas lo será si no pasan de doce ó quince.

Ya en estos momentos debe haber llegado á Veracruz general Forey, que se habia detenido unos cuantos dias en la Martinica. Viene revestido del doble carácter de jefe de la expedición y de representante de la policía imperial; y así

es de presumirse que se verá el país libre de la odiosa presencia de Saligny, mejor que el cual ha de ser quien quiera que venga á sustituirlo. Tambien se anuncia que se retirará á Almonte y demas traidores la impudente proteccion á cuya sombra han estado haciendo gala de su infidencia. Ya veremos si los hechos confirman esa noticia, repetida varias veces sin que hasta ahora se haya realizado.

En 1808 iba Dupont, uno de los generales de division de mas fama del ejército de Napoleon I, á buscar en Cádiz su baston de mariscal. En 1862 viene Forey, uno de los generales de division de mas fama del ejército de Napoleon III, á buscar su baston de mariscal en México. Dios le depara en su camino algo parecido á Baylen.

que hoy rige los destinos de la primera, dán á entender que se trata en esa union anómala, de proyectos atentatorios á las libertades públicas. La Inglaterra es la nacion que con mas fundamento debe considerarse amenazada, y bien indican sus disposiciones hostiles, y el empeño con que se apresta á la defensa de su territorio, haciendo gastos enormes, que no desconoce el peligro. Napoleon III ha ido tomando sucesivamente venganza de las potencias que formaron la coalicion que derribó el trono de su tío. Ya la Rusia y el Austria han probado los efectos de esta política; la Inglaterra sospecha que le ha de llegar su turno, y no se aviene al desquite de Waterloo. Median falaces protestas de amistad entre ella y la Francia; pero el espíritu de rivalidad de los dos pueblos separados por el canal de la Mancha, asoma de nuevo la cabeza, y diariamente va adquiriendo mayor desarrollo.

El estado de agitacion en que la Europa se encuentra, hace fácil la explosion de ese odio reconcentrado. La cuestion de la Turquía, la de Italia, la del reconocimiento de los Estados confederados de Norte América, son gérmenes que acaso provocarán desavenencias nuevas. Tambien la diversa política seguida por ambas naciones en los negocios de México, ha agriado sus relaciones poco cordiales, sin que el disimulo que se emplea en ocasiones semejantes, haya bastado para encubrir la impresion que ha hecho en el gobierno imperial, la condenacion de su injustificable programa.

Buena prueba de ese desacuerdo, real y notable aunque latente en parte todavía, es el discurso pronunciado en el parlamento por Lord Montagu. El orador, con toda la franqueza propia del carácter inglés, sin circunloquios, sin reticencias, llamando las cosas por sus nombres, calificándolas como merecen, ha pintado la conducta de Napoleon en Mé-

xico con pinceladas maestras. En lo que no estamos conformes, es en la aseveracion de que el gobierno inglés ha seguido humildemente la marcha que le ha trazado el emperador, á cuya influencia se atribuye hasta la reprobacion del tratado Doblado-Wyke. Sin desconocer que se evita aún con cuidado cuanto pudiera aparecer como un rompimiento abierto con el soberano frances, abundan las pruebas de que en los asuntos de México el gobierno de la Gran Bretaña se ha guiado por una política propia, pocas veces análoga á la del Eliseo. Ni pasó nunca por la intervencion en los negocios domésticos de este país, ni mandó fuerza armada que penetrara en nuestro territorio, ni consintió en las pretensiones exageradas del ultimatum de Saligny, ni se prestó á la violacion de los preliminares de la Soledad. Pecaríamos ciertamente los mexicanos de parciales ó desagradecidos, si no alzáramos la voz en defensa del honroso comportamiento que con nuestra patria han observado los lores Palmerston y Russell.

Contraste muy notable y no poco sorprendente forma con el recomendable discurso de Montagu, el pronunciado en el congreso español por el diputado Coello. Tan largo como vacío, se limita á preconizar la política francesa, en apoyo de la cual no puede aducir sino las falsedades que tantas veces han sido desmentidas ya con irrefutables datos. Bien se pudiera al fin de esa peroracion, poner el nombre de Napoleon III, de Billault ó de Saligny. Si Pacheco ha estudiado la historia de México en Solís y en Alaman, en Pacheco la ha estudiado Coello. Aquella estupenda conseja de los indios que salian á preguntar al inolvidable embajador por la reina su señora, figura al lado de otros datos históricos, tan fidedignos como ese y el de la ferocidad de Juárez, que no se cansa de asesinar extranjeros.